



DOLOR. La abuela de uno de los niños llora desconsoladamente.



TRISTEZA. Los padres apenas podían contener las lágrimas.



Varios familiares llegan al estadio donde se ofició el funeral.

SARA BOSCH PSICÓLOGA DEL GRUPO DE EMERGENCIAS DE BARCELONA

«Los padres reaccionan negando la evidencia, no pueden creerlo»

La especialista pide que no se olvide a los parientes de los fallecidos cuando lleguen a sus casas

AINHOA DE LAS HERAS SORIA

Sara ha pasado la noche en vela. Acompañó en el autobús al primer grupo de doce padres que embarcaron, angustiados, rumbo a Soria tras conocer el brutal accidente. Su misión era asistirles durante el momento más doloroso de sus vidas. «No sabían si sus hijos estaban vivos o muertos», se dolía ayer a la entrada del hospital soriano donde habían quedado ingresados los pocos supervivientes de la tragedia. En sus ocho años como asistente de víctimas del terrorismo y de tráfico, jamás había vivido nada parecido.

—¿Qué se puede decir a unos padres que acaban de perder a un hijo de una forma tan dramática?

—Nada. No les puedes decir nada. No les dimos ninguna información porque los datos eran confusos y para mantener la mayor estabilidad posible durante el viaje. Sorprendentemente, resultó tranquilo.

—¿Cuál fue su labor, entonces?

—Lo fundamental es la acogida, el apoyo en todos y cada uno de los momentos. Cuando los familiares conocen la noticia, hay que controlar quién y cómo la da. Después, acompañarles en el reconocimiento de los cadáveres, contener la emoción, ayudarles a hablar y controlar los cuadros agudos de nerviosismo: uno de los familiares tuvo que ser ingresado anoche con una afección cardíaca. También



Sara Bosch.

«El viaje de los familiares a Soria, sorprendentemente, resultó tranquilo»

son importantes las cosas más simples: un café, un cigarro o simplemente hablar, pero que nunca estén solos.

—Pese a que ustedes no facilitaron a los familiares la lista de fallecidos, algunos padres tenían información.

—Sí, pero no la transmitieron. Era muy importante no decir nada durante el trayecto, aunque las miradas lo decían todo.

—¿No cree que un funeral masivo como el oficiado en el campo de fútbol de Los Pajaritos puede hacer sufrir más a los allegados?

—La verdad es que se enteran de poco; están como flotando, en medio de la confusión, y reac-

cionan negando la evidencia; no pueden creer que hayan perdido a su hijo. El problema será cuando lleguen a casa.

—¿Qué pasará entonces?

—Espero que este apoyo social no termine aquí. Si no hay un seguimiento, se lo vamos a hacer todavía más duro. Llevo años tratando con víctimas y no conozco a ninguna que no se sienta abandonada después de la tragedia.

—¿Se puede superar algo así?

—No lo olvidarán nunca, pero deberán dejarlo en el pasado. Cada vez que lo recuerden, llorarán y siempre echarán de menos a los seres que han perdido. Un drama humano de estas dimensiones marca un antes y un después, aunque eso no significa que vayan a padecer una patología. Incluso los padres de los niños que siguen vivos sienten una mezcla de alegría y de tristeza; era un grupo muy unido, se conocían desde hace años. Ellos hablaban de milagro. —Y a los supervivientes, ¿cómo se les prepara?

—Tampoco a los niños se les ha dicho nada todavía; no es el momento ni el lugar adecuado. Serán sus padres o algún profesional quien deba decirles que muchos de sus compañeros han muerto. Ahora, están confusos, aunque aparentemente tranquilos. Preguntan continuamente por tal o cual amigo, pero no se les contesta. Poco a poco irán recordando y habrá que ver sus reacciones en las próximas horas y días.

—Su condición de psicóloga no le hace perder la de persona. ¿Cuál ha sido el momento más duro?

—Cuando llegamos al pabellón, alrededor de las dos de la mañana, nos metieron a todos en una sala y allí se leyó la lista de los heridos. Los que no se nombraban habían fallecido. Fue horrible.

Mayor Oreja apunta al «exceso de velocidad» como causa del choque

AGENCIAS MADRID

El ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, apuntó ayer que la «velocidad inadecuada» a que circulaba el conductor de camión de ganado porcino parece ser el «factor determinante» del accidente de Soria. Mayor Oreja informó que la Dirección General de Tráfico (DGT) ha encargado dos informes a sendas entidades especializadas. «Se van a investigar las causas de fondo que provocaron este accidente, que en ningún caso se ha debido a incumplimientos de la legalidad», añadió el ministro.

Los expertos de la Guardia

Civil consideran probado que el camión invadió el carril contrario a una elevada velocidad, que podría superar los 120 kilómetros por hora, en una curva con suficiente visibilidad y a escasos metros del inicio del vial para vehículos lentos. Los técnicos deben aclarar ahora si el conductor del camión cometió una grave imprudencia de distracción, maniobró por un fallo mecánico en su camión o, incluso, si se quedó dormido al volante.

El resultado de las dos investigaciones se conocerá en el plazo de un mes. Mientras la primera se centrará en las circuns-

tancias del siniestro, la segunda analizará los dos vehículos. En concreto, los expertos tendrán en cuenta el estado de los frenos, de la dirección y del tacógrafo del camión, instrumento que refleja las horas de conducción y la velocidad a la que circulaba en cada momento. También revisarán las medidas de seguridad que incorporaba el autobús.

Los expertos consideran que el testimonio del acompañante del conductor del camión será determinante para esclarecer las causas del suceso. Carlos Asoya Pereira, de 36 años y nacionalidad portuguesa, fue dado de alta ayer y trasladado a su domicilio de la localidad segoviana de Cuéllar.

El director general de Tráfico, Carlos Muñoz Repiso, se mostró convencido de que el accidente se podrá reconstruir «de forma bastante fiable». «Esta carretera es sinuosa y no invita a la somnolencia. Más parece que sea un exceso de velocidad», dijo.